7293

RAMÓN FERRER E HILARIO

MOISÉS

EPISODIO BÍBLICO

EN UN ACTO Y EN VERSO

MÚSICA DEL MAESTRO

MORENO CARRILLO

Copyright, by Ramón Ferrer e Hilario, 1917

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1917

MOISÉS

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles*, son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

— —

Droits de representation, de traduction et de reproduction reservés pour tous les pays, y compris la Suede, la Norvege ét la Hollande.

— —

Queda hecho el depósito que marca la ley.

MOISÉS

EPISODIO BÍBLICO

en un acto y en verso

DE

RAMÓN FERRER E HILARIO

música del maestro

MORENO CARRILLO

Estrenado con extraordinario éxito el día 11 de Agosto de 1917
en el Colegio de Huérfanas de la Guardia Civil

MADRID
R. Velasco Impresor, Marqués de Santa Ana, 11, dup.º
TELÉFONO, NÚMERO 551
1917

REPARTO

PERSONAJES	ACTRICES
JOCABED, madre de Moisés.....	Srta. Saavedra (M.)
MARÍA, hija de la anterior.....	Arizón.
RAQUEL, muchacha israelita....	Rodríguez (M.)
LA PRINCESA, hija de Faraón...	Martínez.
SALOMÉ, dama de la Corte.....	Saavedra (C.)

Otras damas, pajes, bailarinas, esclavas, etc.

La acción en El Egipto. Año 1500 (Antes de J. C.)

Derecha e izquierda, las de la actriz

611953

GRUPO DE LOS PRINCIPALES PERSONAJES DE LA OBRA

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://archive.org/details/moissepisodiobbl18715more

ACTO ÚNICO

La escena representa un pintoresco paisaje en las inmediaciones del río Nilo, cuyo curso se supone a la parte derecha. Frondosas palmeras cierran al fondo y forman los laterales.

Al levantarse el telón, mientras preludia la orquesta unos compases de entrada, aparecen por la derecha Raquel y María. La última trae bajo el brazo un manojo de juncos.

ESCENA PRIMERA

MARÍA y RAQUEL

MARÍA ¿Salieron hoy muchas tribus?
RAQUEL Sí, María, más que ayer,
que el nuevo Rey odia y teme
a las tribus de Israel
tan protegidas de Dios
y observantes de su Ley;
y ve que se multiplica
nuestro pueblo, para prez
del Señor, en el Egipto.
MARÍA ¡Sanguinario y cruel es
con nuestra raza!
RAQUEL Y dió orden
de al Nilo arrojar también
a los varones que nazcan.
MARÍA ¡Mira tú si yo lo sé!
Mi madre oculta afanosa
hace dos meses o tres
un niño, que vino al mundo
hermoso como un clavel,
a quien sin duda protege
Dios, por poderlo esconder

a las furias de soldados
y de sayones del Rey
que inútilmente le buscan
por todas partes.

RAQUEL — A fe
que ha de ser raro el salvarle.

MARÍA — Nada digas tú, Raquel.

RAQUEL — Por mí no temas; mas cuenta
que empezaron otra vez
escrupulosas requisas
que Faraón mandó hacer.

MARÍA — ¡Dios protegerá a mi hermano
y nuestro ingenio!

RAQUEL — ¿Por qué?

MARÍA — ¿Ves que llevo aquí estos juncos?
Para mi madre son, pues,
que está construyendo un cesto
o cuna, que han de mecer,
sin que penetren, las aguas
del río.

RAQUEL — Ingenioso es;
pero... ¿luego?...

MARÍA — La oración
que al Señor elevaré
mientras sigo el rumbo vago
que al cesto las ondas den,
vigilando de la orilla
a distancia... ¡Cuánta hiel
tiene el sino nuestro!

RAQUEL — ¡Calla;
que hacia aquí parece ser
que se aproxima alguien!

MARÍA — Cierto.
Avanza gente en tropel.
Me voy antes de que lleguen.
¡Dios te guarde! (Vase por la izquierda.)

RAQUEL — ¡Con El ve!

ESCENA II

CORO DE MUJERES ISRAELISTAS, que entran en escena pausadamente por la derecha

Música

Descendientes de Jacob
perseguidos sin cesar,

del rigor de Faraón
nuestro Dios nos salvará.

—

Condenados a sufrir
salen tribus por doquier,
a trabajos que consumen
a los hijos de Israel.

—

Vamos todas juntas
a pedir favor,
que al ver nuestro llanto
cesará el rigor.

—

Pueblo israelista,
pueblo perseguido
hoy abandonado,
antes protegido.

—

Mostrémosle humildes
sus cuadros de horror,
vamos todas juntas
a pedir favor.

(Retíranse por el último término izquierda.)

ESCENA III

Por la derecha llega JOCABED, que detiene a Raquel cuando iba a retirarse tras las israelitas

Hablado

JOC. ¿Y la hija mía, Raquel?
RAQUEL Conversando estuve ha poco
con ella, mas ya ha emprendido
a vuestra casa el retorno.
JOC. ¿Viste si llevaba al brazo...?
RAQUEL De juncos un buen manojo
llevaba, que allá en el río
debió cortar. Yo conozco,
aunque a medias, el secreto
y he de ayudaros en todo.
JOC. Mandato de Dios ha sido
por boca de un ángel.
RAQUEL ¡Cómo!
JOC. Escucha, Raquel. Un día
(de la fecha no respondo),
se hallaba oprimida mi alma

de sufrimiento y trastorno
y me puse en oración
postrada ante Dios, de hinojos,
cuando en refulgente nimbo
un ángel vi, rubio de oro
que, gallardo y sonriente,
me dijo con suave tono:
«Jocabed: seca tus lágrimas.
¡Eres feliz entre todos!
Del seno de vuestras tribus
quiere el Señor Poderoso
elegir un varón Santo
que ha de guiar venturoso
a este pueblo israelita
para gloria de su trono.
Deposita sobre el Nilo
a ese varón tan hermoso
y nada temas por ello,
que Dios vela tu tesoro.»

RAQUEL ¡Quizás vuestra fantasía
os hizo ver!...

JOC. En mi abono
de lo que cuento, una prueba
puedo mostrar a tus ojos.
El ángel divino, al irse,
tocó en mi frente y a poco
apareció esta señal.
(Mostrando una cruz pequeña señalada en su frente y que cubre el pelo.)

RAQUEL ¡Una cruz!

JOC. En surcos hondos.

RAQUEL ¡Sois madre del Elegido!

JOC. Confío, y en ello gozo.

ESCENA IV

DICHAS; MARIA, que llega corriendo por la izquierda, primer término, y trae consigo la cuna de mimbres con el niño en ella

MARÍA ¡Madre!... ¡Favor!

JOC. ¡Oh, qué espanto!

MARÍA ¿Nadie me sigue?
(Deposita la cuña en los brazos de su madre, que besa al niño.)

RAQUEL No tal.

JOC. Cese tu angustia mortal.

RAQUEL Y, ¿por qué corriste tanto?

MARÍA He escapado, por fortuna,
de una turba de soldados
que intentaban, los menguados,
arrebatarme la cuna.

RAQUEL (Observando.)
Nadie se siente llegar
hacia aquí.

JOC. (A su hija.) Vamos las dos
a cumplir la orden de Dios.
(Vanse con la cuna por la derecha.)

RAQUEL Yo, entre tanto, iré a observar.
(Vase en distinta dirección.)

ESCENA V

La hija de Faraón rodeada de su corte, por el último término izquierda. A cada lado una esclava, con abanicos de pluma, provistos de largos mangos. Dos pajes llevan la cola del vestido Siguen las damas y detrás las bailarinas.

La PRINCESA toma asiento en un sillón que le traen, rodeada de todos, mientras las bailarinas ejecutan evoluciones extrañas, al compás de la música

Danza

(Terminada ésta, quedan formando cuadro, y la Princesa, levantándose de su asiento y adelantando hacia el proscenio, canta la siguiente

Romanza

Hija soy de Faraón
y poseo un gran poder;
pero viendo padecer
se me aflige el corazón.

—

Toda mi influencia
pondré con el Rey,
por lograr clemencia
de la dura ley.

—

Sufren muchas madres
a mi alrededor
y no puede menos
de causarme horror.

(Toma asiento y nuevamente danzan las bailarinas, que al terminar quedan formando cuadro como la primera vez.)

Hablado

SAL. ¿Danzan más, Princesa?
PRIN. No.
Que se retiren de aquí
y vayan después allí
cuando en Palacio esté yo.
Hoy las danzas me hacen daño
y la soledad ansío;
caminemos hacia el río
que es punto de hora del baño.
(Las bailarinas y parte del acompañamiento se retiran por la izquierda. La Princesa, con parte del séquito, marcha por la derecha.)

ESCENA VI

JOCABED por el primer término derecha y después RAQUEL por la izquierda

Música

JOC. Las márgenes floridas
perfuman suavemente,
el cesto en la corriente
do navegando va.

—

La débil nave arrullan
las murmurantes ondas,
y un serafín la guía;
mi pecho ya confía
en que se salvará.

—

Al pueblo hebreo
va a redimir.
La profecía
se va a cumplir. (Aparece Raquel.)

Hablado

RAQUEL ¡Oh, señora, qué a tiempo habéis huído!
JOC. ¿No cesa la matanza? Di, ¿no cesa?
¿Sigue el gran Faraón empedernido?

RAQUEL Sus sayones han vuelto nuevamente
con gran golpe de gente
a registrar las casas sospechosas
donde juzgan que guárdase algún niño.

JOC. El ser de mi cariño
escapó de sus furias espantosas
merced a aviso aquel tan oportuno.

RAQUEL Precisamente ahora en vuestra casa,
con el ansia feroz que les abrasa,
registran los rincones uno a uno;
los sótanos, pajares y granero,
y así recorrerán el pueblo entero
hasta morir la tarde,
buscando alguna víctima inocente.

JOC. Voy allá, mientras tú por aquí acechas,
que es mi presencia allí muy conveniente
por no infundir sospechas.

RAQUEL Id con Dios, Jocabed.

JOC. Que Dios te guarde.

(Vase primer término izquierda.)

ESCENA VII

La PRINCESA por el último término derecha con su séquito que regresa del baño. Traen consigo la cuna con el niño. A distancia les sigue MARIA, la cual se aparta a un lado con RAQUEL

Música

PRIN. Dejadme que contemple
el rostro de este niño
que todo mi cariño
al punto conquistó.

—

Que nadie me dispute
su posesión más viva,
yo fuí quien compasiva
del agua le salvó.

—

Yo le daré a criar,
yo le acariciaré,
yo le quiero prohijar,
yo le defenderé.

Hablado

MARÍA (Adelantándose reverente)
Si su alteza, a lo que oí,
quiere ese niño criar,
yo os puedo proporcionar
una nodriza.

PRIN. Sí, sí.
Que venga; yo pagaré
con largueza sus cuidados.
Vayan pronto mis criados
a buscarla.

MARÍA No. Yo iré.
(Vase corriendo por la izquierda.)

SAL. Princesa, que a vuestro padre
consultéis, bueno será;
que en su alcázar lo verá,
y esto, tal vez, no le cuadre.

PRIN. El rey, mi padre y señor,
aprobará mi proyecto;
le ha de causar buen efecto
lo que a mí me causa amor.
Y ahora, decid: ¿Qué os parece
lo que mi designio entraña?

SAL. Vemos una unción extraña
y que por momentos crece.

PRIN. No lo puedo remediar
ni la quiero rehuir,
debe todo provenir
de un Dios que debo adorar.

ESCENA ULTIMA

Aparece JOCABED acompañada de su hija MARIA por la izquierda. Hace una profunda reverencia a la PRINCESA y la dice:

JOC. Majestad: yo soy la hebrea
que, con el mayor cariño,
quiere criar a ese niño
si lo mandáis.

PRIN. Así sea.

SAL. Vuestro nombre declarad.

JOC. Por Jocabed conocida
en mi tribu soy querida
y conquisto autoridad.
Esa garantía ofrezco

con que mi pueblo me ha honrado;
él sabrá si me ha otorgado
honores que no merezco.

SAL. No es mucho para abonar
una tribu israelita.

RAQUEL Esta hebrea solicita
que la oigáis.

SAL. Podéis hablar.

RAQUEL Su galardón no es tan vano
y orgullosa está con él,
porque el pueblo de Israel,
gran señora, es pueblo sano.
Ella dió sabios consejos
a los más nobles patricios,
y agradecen sus servicios
los jóvenes y los viejos.
Remedió necesidades
y protegió al desvalido,
dejando bien repartido
su dinero en caridades.

PRIN. Honores y gratitud
ya sus méritos implican.

RAQUEL ¡Y que en mi pueblo alambican
la honradez y la virtud!

PRIN. Llegaos, buena mujer.
Yo os pido con todo anhelo
que le tratéis con gran celo.

JOC. Por hijo lo he de tener.

PRIN. Mi voluntad os confía
el niño.

(Jocabed le toma en sus brazos, y en el momento envuelve su figura una luz potente que causa estupefacción en todos, que se prosternan ante la cuna.)

¡¡Qué resplandor!!

RAQUEL ¡La imagen del Salvador!

JOC. ¡¡Se cumplió la profecía!!

Música

CORO Este es, este es
el salvado de las aguas,
el Moisés.

(Telón lento.)

FIN DEL EPISODIO

Obras del mismo autor

Bombones.—Juguete cómico en un acto, en prosa.
El amor del Padre Juan.—Comedia en un acto, en prosa.
Los Toñicos.—Episodio dramático en un acto, en prosa y verso.
El medallón.—Zarzuela en dos actos, en verso. (Música del maestro Moreno Carrillo).
El tío del higuí.—Juguete cómico en un acto, en prosa.

EN PREPARACION

La Manchada.—Drama en tres actos.
Gimnasia sueca.—Comedia en dos actos.
Cuadros con sorpresa.—Juguete cómico en un acto.
Las dos cotorras.—Juguete cómico en un acto.
Cantarrana.—Juguete cómico en un acto.
El compañero Jesús.—(En colaboración con J. Jackson Veyán).
La muñeca de música.—Comedia en dos actos.

LIBROS

Errantes.—Tomo de poesías con prólogo de J. Jackson Veyán.
Cuartelerías.—Escenas cómico militares en verso, con prólogo de J. Pérez Zúñiga.

EN PREPARACION

Muestras sin valor.—(Prosa y verso).

Precio: UNA peseta